



Butler, Judith: *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*, Ediciones Paidós, colección Paidós Básica, 2017

En los últimos años el cuerpo humano ha entrado en la escena política de diversas maneras. Una de ellas ha sido en las calles mediante asambleas que convocaban a multitudes en espacios públicos, provocando el desconcierto de las autoridades. Han sido muchas las reflexiones políticas y filosóficas que se han hecho cargo de estos acontecimientos. Entre ellas se encuentra el último libro de Judith Butler. A partir de las protestas sociales desencadenadas en varias ciudades, como El Cairo (la plaza Tahrir en 2010) o el movimiento *occupy* en Nueva York, que consistieron, en su mayoría, en ocupar un lugar público, Butler comienza una reflexión acerca de la performatividad corporal en situaciones de alianzas que pretenden un fin político de justicia y mejoras sociales. En el contexto de esta reflexión, la autora entra en debate principalmente con Hannah Arendt, a la vez que se apoya en ella para su propio discurso.

El libro consta de seis capítulos, algunos de los cuales habían sido publicados anteriormente en forma de artículos o de conferencias. En todos ellos está presente la idea de intentar hacerse cargo del fenómeno de las asambleas desde un punto de vista ético; de hecho, el título que da nombre al tercer capítulo: “Vida precaria y la ética de la cohabitación”, pone de manifiesto la apuesta de la autora por plantear una ética de la cohabitación frente a las éticas individualistas preponderantes. Será en el final del libro donde la autora plantee la pregunta más práctica: “¿Se puede llevar una buena vida en medio de una mala vida?”.

La autora parte en su análisis de dos tesis básicas; la primera dice que «la acción conjunta puede ser una forma de poner en cuestión a través del cuerpo aspectos imperfectos y poderosos de la política actual» (pág. 17) y la segunda consiste en que «ninguno de nosotros actuamos sin que se den las condiciones para nuestra actuación, aunque a veces tengamos que actuar para instaurar y preservar esas mismas condiciones» (pág. 23). Se desprende de estas tesis la relevancia que en el libro cobran los conceptos de *performatividad corporal* y de *interdependencia*. A lo largo del libro, se observa que el tema del que se hace cargo Butler está plagado de paradojas. La primera será el hecho de que las condiciones que se pretenden instaurar en estos movimientos sociales son, a la vez, requisito para que se lleven a cabo tales movimientos: condiciones como la libertad de reunión y expresión, o tener un espacio público en el que aparecer. Por otro lado, la autora defiende la aparente paradoja de que las formas de interdependencia que en ocasiones imposibilitan la aparición de las personas son, a la vez, lo que puede llegar a transformar el campo de aparición. En relación con este argumento, Butler está hablando de la exhibición de formas de interdependencia, de la exhibición de la precariedad y la vulnerabilidad, pero enmarcadas en los vínculos ineludibles que las personas forjan, todo lo cual remite a la idea de que la libertad no está en la autonomía del individuo, sino en el

propio vínculo entre las personas. Su pensamiento se enmarca en este punto en una ontología relacional: el ser es relacional y social.

Las asambleas populares son entendidas por la autora como «reuniones transitorias y de carácter crítico» (pág. 15) en las que una serie de personas en situación precaria forjan alianzas de dependencia para mostrarse en público de tal manera que sus cuerpos queden expuestos a la posible violencia con el fin de hacer su vida vivible. De esta forma, Butler ve en las asambleas populares una reavivación de la ética de la cohabitación que iría de la mano de una política de la interdependencia. Esta reunión de multitudes pone en juego el carácter público del espacio. En este sentido, la autora se apoya en Arendt y en su argumento conforme el cual la acción y el discurso crean el propio espacio público, es decir, que el espacio público es aquel, sea cual sea, donde las personas llevan a cabo acciones y discursos públicos. A través de esta idea se plantea que los cuerpos son el soporte de la acción o, en otras palabras, que tienen carácter performativo. Sin embargo, aquí se distancia de Arendt, ya que la autora alemana sostiene que el cuerpo pertenece al ámbito de lo privado y la necesidad, quedando de esta manera fuera del ámbito de lo público. Como se ve a lo largo del libro, Butler centra su argumentación en mostrar cómo el cuerpo, con sus necesidades y dependencias, tiene poder performativo cuando se encuentra en una red de alianzas; de hecho, es el carácter dependiente el que mueve a esas alianzas que se desarrollan en un plano público y político.

La interdependencia lleva a la autora a plantear una idea de la responsabilidad moral que abarca una red infinita de dependencias y responsabilidades. A partir de Lévinas utiliza una ética de la sensibilidad no egológica que es ampliada por los sistemas de información globales, gracias a los cuales se trastocan las concepciones del espacio y lo próximo y lo distante se revierten. No habría que precipitarse en un juicio que reprochara a Butler plantear un imposible al pretender que cada uno sienta y actúe bajo una responsabilidad infinita para con los otros. Lo que la autora defiende con esta idea es que la interdependencia se extiende a todas las personas y las diferencias se deben a una desigual distribución de la misma.

Cabe destacar que en todo el libro se da por supuesto que nos encontramos en una situación biopolítica, es decir, que la vida del cuerpo es asunto de la política. Esto es la base para entender que las personas que padecen situaciones precarias demanden la satisfacción de sus necesidades, asunto en relación con el cual es importante la aportación de la autora acerca de la distribución desigual de la precariedad. Se entiende que todas las personas son dependientes y precarias, pero unas están más expuestas a verse privadas de los vínculos necesarios para cubrir sus necesidades, a quedar fuera del espacio público. El cuerpo, entendido como algo que está atravesado por las relaciones sociales y de dependencia, y sometido a su vulnerabilidad, aparece en escena como aquello que nos pone en relación con lo otro que está más allá de nosotros, siendo de esta manera el núcleo de una ontología relacional. La lógica de la exposición y la desposesión que se plantea en la obra alcanza carácter positivo y práctico cuando dicha dependencia irreductible se muestra como la base para la reunión y la expresión de demandas. Por eso, en el final del libro aparece la idea de que las asambleas se definen por su imperativo de crítica y de reflexión.

Esta obra tiene la relevancia de no ser únicamente una reflexión acerca de la realidad, –ni siquiera es “solamente” una crítica de la misma–, sino que sienta las bases para una acción política. La cuestión fundamental en este punto es el derecho de reunión, que se presenta como indisoluble de una mudanza política efectiva.

La autora, ayudándose de nuevo de Hannah Arendt, plantea la acción política como el mismo reunirse de los cuerpos en un espacio público; la posibilidad de reunión es entonces condición necesaria para la transformación social. De hecho, el espacio público mismo aparece allí donde los cuerpos se juntan para debatir, criticar, o simplemente sentarse. A ese respecto, se plantea la pregunta por el pueblo, recurrente en todo el libro. Ella no comparte la idea de que el pueblo deba ser un todo homogéneo, sino que, por el contrario, sostiene que el pueblo aparece siempre dividido y diferenciado en sus particularidades. De nuevo, la autora utiliza esta aparente aporía para respaldar la autonomía en la decisión de aquellas personas, que, desde sus diferencias, aceptan reunirse para demandar sus derechos y protecciones.

En resumen, aquello que excluye a ciertas personas del ámbito de lo público, es decir, la vulnerabilidad, puede a su vez ser la herramienta para denunciar el reparto desigual de la precariedad y la invisibilidad. Butler rescata la esperanza de lucha política desde las condiciones de vulnerabilidad, precariedad y desigualdad de las vidas, gracias a las alianzas, no siempre elegidas y no siempre agradables que, inevitablemente, se dan en tanto que somos cuerpos.

Paula Sánchez Mayor